

TAREAS APÍCOLAS TRADICIONALES

Las abejas son ganado muy pulcro y requiere que las colmenas se asienten en lugar limpio de zarzas y de brozas.

Deben de orientarse al Sol, pues la umbría de invierno las mataría, y de material preferible el corcho, porque procura calor en invierno y fresco en verano.

El colmenero debe tapar todo hueco con boñiga de vaca para que no entren el frío ni la luz, cuidando de tener a las abejas bien mantenidas, pues así empollan con facilidad y hacen buenos enjambres.

El pasto donde labran las abejas ha de ser variado, procurando que haya flores tempranas y tardías, para que así la labrada se prolongue.

Se aconsejan romeros y almendros por ser plantas prontas y de mucho aroma, y el orégano y la borraja por ser tardas y de mucha afición para las abejas.

Pinos, retamas y monte alto son muy convenientes, pero no la oliva y el acebuche que producen más cera que miel, ni el enebro, el esparto y el álamo negro, y mucho menos el boj, que saca una miel desabrida. La del madroño a las primeras es de mal sabor, pero luego cura.

Las colmenas deben ser proporcionadas a las posibilidades de la cosecha, y no es adecuado instalar grandes en montes pequeños, pues quedan muchos vasos hueros y se llenan de gusanillos.

La buena colmena se detecta por la prisa que se dan las abejas en entrar y salir por la piquera, y en el murmullo que se oye dentro al soplar por ella.

Se ha de mantener limpio de monte el entorno, para evitar que críen sabandijas que puedan atacar alas abejas, como las avispas y los lagartos.

Y sobre todo se han de mantener en buen estado los bebederos, especialmente en invierno, que es cuando las abejas más sufren.

Al hacer la castra es de suma importancia la propia condición del castrador, que ha de ir bien lavado y sin olores fuertes en su persona como de ajos o cebollas, que perturban a las abejas y le harían picarle muy recio.

La mejor hora es muy de mañana, porque el ganado anda encogido, y aún es conveniente darle un sahumero con estiércol de vaca para que se amanse.

Se conoce que la colmena es castradera por su buen peso y porque poniendo el oído en la piquera no retumba el corcho, señal que los panales están henchidos.

También es buen síntoma que haya muchos zánganos muertos en la boca, pues cumplida su misión son carga inútil y las propias abejas los rematan.

Si el año se presenta vicioso puede cosecharse toda la miel, porque las abejas son muy laboriosas y pronto labrarán para rellenar toda la colmena, pero sí viene escaso se aconseja terciarla, no sea que se quede sin vitualla para el tiempo frío.

Sí se ordeña en plenilunio se saca más miel, y más gruesa sí en día sereno.

Por octubre puede hacerse otra castra, aunque sí el invierno se adivina duro es más prudente dejar en sus panales toda la despensa.

La mejor miel es la que corre sin exprimir, y la de sierra y espesura suele ser más oscura que la de pastos y campos blandos, que sale más rubia. De mayor calidad la de primavera, con monte nuevo, que la de otoño, y para su consumo se recomienda cocida antes que cruda, sirviendo no solo como manjar de mucho alimento, sino como curativo de enfermedades.

*Artículo extraído del libro editado por la Dirección General de Planificación de Estudios del Banco **Santander**.

Momentos Estelares de la **Naturaleza** Española